



y de Alberto Durero, y por los pintores en los palacios, en los osarios y en las puertas, hicieron público aquel extraño espectáculo (1).

Y á la verdad ¿qué es la vida sino una continua aproximación á la muerte? Y ¿quién sino la muerte guía á la vida en todas las condiciones y en todos los tiempos? Tanto como hoy se procura alejar la idea de la muerte, otro tanto agradaba en la edad media tenerla presente á cada momento: la primera poesía elevada que se escribió en Italia, fué un viaje al reino de la muerte: la pintura se aventuraba á dar el primer vuelo pintando el campo santo de Pisa; uno de los espectáculos más grandiosos del siglo XIV, fué el que se presentó sobre el asno figurando el paso de las almas á la mansión de la muerte. También en Alemania estas ideas, así como animaban el pincel, del mismo modo daban argumento á las representaciones; se hacia temblar de miedo á los niños con cuentos horribles, y acaso conmovían á los pecadores por medio de un espanto saludable, ó detenían al borde del abismo á una mujer perdida, mientras que se oía cantar en coro por las calles ¡Eternidad! ¡Eternidad!

El primer poema notable acerca de la *danza de los muertos* salió á luz en 1496 en Lubeck, con ochenta y seis grabados en madera, en cada uno de los cuales estaban representadas personas de varias clases, que temiendo la muerte confesaban sus culpas, pedían tiempo para arrepentirse, y tal vez la danza se hacia general, alternando entre sí ricos y pobres, hombres y esqueletos. Cuando las pinturas de Basilea se retocaron al principio de la reforma, se pusieron debajo de ellas algunos versos que inspiraban el cinismo que existía en aquellos momentos de orgullosa destrucción (2).

(1) La *dansa des morts*, dessinée par Hans Holbein, gravée sur pierre par Joseph Schonthauer, expliquée et précédée d'un essai sur les poèmes et sur les images de la danse des morts par Hipp. Fortoul. Paris, 1842.

(2) Véase el contenido de algunos:

«*La muerte al Papa*. Santo Padre, á tí te toca romper el baile: adelántate el primero. Ni la tiara, ni el báculo ni el derecho de indulgencia te dispensan de dar este paso.

Un cronista de Limburgo conservó las canciones que se cantaban á mediados del siglo XIII, muchas de las cuales son invectivas amargas

Al emperador. Oh señor de la barba gris; demasiado habeis tardado en arrepentiros; disponeos, pues, ya no hay próroga; mi disonante pífano os invita á tomar el camino.

El emperador. Yo he podido extender mi imperio, proteger y vengar al pobre oprimido: ahora todo mi poder desaparece. ¿Soy ya emperador? ¡Ah! no soy más que un muerto.

La muerte á la emperatriz. Vuestros cortesanos hubieron: no veo á ninguno de ellos que se acerque á daros la mano: aceptad la mía y bailemos juntas; mi baile ya ha empezado, vos le animareis.

Al cardenal. Vuestro capelo encarnado ha disfrutado de los privilegios del mundo; pero donde yo os conduzco todos son iguales á vos. Aquellos que bendeciais con los dedos alzados, bailarán con vos, señor cardenal.

Al ermitaño. Buen ermitaño: ¿Adónde vas tan tarde, léjos de vuestra celda, con la linterna en la mano? No pasaréis de aquí; apagaré vuestra luz y os conduciré á donde no esperábais.

Al joven. Detente, joven, ¿Adónde vais con tanta prisa? ¿A reír, á cantar, á bailar y á enamorar? Deja á los vivos que se diviertan con las mujeres, y ven á divertirme á otra parte.

El joven. He sido alegre, bebedor y querido de las muchachas; he tenido doble parte en todos los placeres. Pero entre las fiestas y los favores de las hermosas, ¿quién piensa en el viaje?

Sobre uno de los puentes de Lucerna se ven todavía muchas escenas de danza macabra, con inscripciones.

La obra dramática más antigua de España que cita Moratin, es la *Danza general en que entran todos los estados de gente*, escrita en el año 1356, y es precisamente una danza macaba, donde la muerte anuncia á los hombres su omnipotencia y éstos imploran en vano su perdón. Empieza diciendo:

Yo soy la muerte cierta á todas criaturas
que son y serán en el mundo durante
demandó y digo: ¡ó omel! ¿por qué curas
de vida tan breve en punto pasante?
Pues non hay tan fuerte, nin recio gigante,
que deste mi arco se pueda amparar,
conviene que mueras cuando lo tirar
con esta mi frecha cruel traspasante. (a)

(a) No nos parece inoportuno insertar aquí algunos versos más de este poema. Dice la muerte.

Á la danza mortal venit los nascidos
que en el mundo sois de cualquier estado:
el que non quisiere, á fuerza é amidos
fazerle he venir muy toste parado.
Pues que ya el frayre vos ha predicado,
que todos hayades á facer penitencia,



y despiadadas sátiras contra la vida monástica. Rudiger de Manesse, caballero senador de Zurich, copió las producciones de aquel siglo con todo el lujo caligráfico que entónces se conocia. Á la invención de la imprenta se reprodujeron muchas baladas populares, y se vendían con el nombre de hojas volantes (*Fliegende-Blätter*), que despues se encuadernaron. *El maestro de escuela de Esiing* zahirió con crueles sátiras á Rodulfo de Habsburgo por su negligencia en fa-

vorecer el mérito. Enrique de Meissen, teólogo Alaba-damas (*Frauenlob*), llegó á ser tan nombrado entre éstas, que al morir le acompañaron en tropel á la tumba; pero la tumba lo encierra todo.

Muchos se divierten todavía burlándose y riéndose de los curas que hacen milagros, y de los rudos aldeanos, principalmente de los *Schild* de las aldeas, que encierran al sol en una caja, caminan á pié para no hacer peso á sus ballerías, bajan sobre sus hombros piedras de las cumbres de los montes en vez de arrojarlas, y despues que á la mitad del camino conocen su torpeza, las vuelven á subir á la cima para rodarlas desde lo más alto. Pero generalmente en el fondo de sus burlas habia una intención moral y acaso noble.

Entre los poemas satíricos son los principales el *Renardo* (el zorro), y la *Barca de los locos*. En el primero figuran las bestias como racionales, zahiriendo á la sociedad. Aparece Renardo, libertino chistoso, pasando el tiempo en dirigir punzantes chanzas á los otros animales, por el sólo gusto de hacer mal, de las cuales sufrieron mucho el lobo Isengrino y su mujer Ersanta. Las maldades de Renardo se hicieron tan insoportables que fué desterrado á la corte de Leon y condenado á la horca, á cuyo punto acudieron todos á insultarle en merecida venganza. Pero él, temblando delante del suplicio, ruega le dejen ir como peregrino á Roma, á cuyo efecto pidió al lobo Isengrino y su mujer le prestasen la piel de sus patas para hacerse zapatos, y al oso un poco de pellejo para guantes. El rey se lo negó al principio, pero despues accedió á su demanda, y el pícaro se marchó contento. Habiendo caido en poder de la justicia, prometió hacerse fraile; pero le envían un confesor, le tapan los ojos, y ya estaba el verdugo dispuesto á apretar el nudo cuando se interpuso la reina, y Renardo se volvió á salvar. Despues de tantas aventuras, este hábil diplomático ruega al buho que le confiese; éste le dirige un discurso, parodia de los que pronunciaban los frailes y en los que las creencias religiosas son ridiculizadas. Renardo pone de manifiesto el poema de sus maldades, pero reconvenido por el confesor y mostrándole

Créature raisonnable
Qui désire vie éternelle,
Tu as ci doctrine notable
Pour bien fuir vie mortelle:
La danse macabre t'appelle,
Que chacun á danser apprende:
Á l'homme et femme est naturelle,
Mort n'epargne petit ne grant.

el que non quisiere poner diligencia
non puede ya ser ya más esperado.

Primeramente llama á su danza á dos doncellas:

Á esta mi danza trax de presente
estas dos doncellas que vedes fermosas:
ellas vinieron de muy mala mente
á oír mis canciones, que son dolorosas.
Mas non les valdrán flores nin rosas
nin las composturas que poner solían:
de mí, si pudiesen, partirse querrian,
mas non puede ser, que son mis esposas.

Al llamar á un mercader dice:

La Muerte.

Don Rico Avariento, dean muy ufano,
que vuestros dineros trocastes en oro,
á pobres é viudas cerraste la mano;
é mal despendistes el vuestro tesoro:
non quiero que estedes ya mas en el coro:
salid luego fuera sin otra peresa,
yo vos mostraré venir á pobresa,
venid Mercadero, á la Danza del lloro.

Mercader.

¿Á quién dejaré todas mis riquezas
é mercaderías que traigo en la mar?
Con muchos trasposos é mas sotilesas
gané lo que tengo en cada lugar.
Agora la muerte vinome llamar;
qué será de mí, non sé qué me faga.
O Muerte! tu sierra á mí es gran plaga:
adios, mercaderes, que voime á finar.

(N. del T.)



se movido de color, se lanza á él y lo despedaza. Este poema fué traducido y arreglado en todas las lenguas de Europa, llegando á servir luégo de estudio á los nuevos filólogos (1), que creyeron hallar en él origen oriental y alusiones históricas. Jacobo Grimm dice que esta sátira de la sociedad es el mejor poema de la edad media despues de la Divina Comedia.

En la *Barca de los locos*, Sebastian Brandt, doctor de Strasburgo y profesor de derecho en Basilea, no se burla, sino que zahiere á los que tienen manía por los libros, el canto, el baile, el vino, la mesa, la afectacion, el orgullo y la avaricia, cargándolos todos en su barca. En una obra hecha de esta naturaleza dicho se está que no hay que buscar unidad: tiene ciento trece estrofas (2), cada una relativa á un asunto par-

(1) Grimm, Saint-Marc, Girardin, Monc, Raynouard, Villems, etc. El autor del alemán que toma el nombre de Enrique d'Alkmar, dice haber traducido su obra del francés de Brabante (*ut vœelscher un de frantzösescher sprak*). Se halla, sin embargo, en holandés con el título de *Reynart de Voss*. En Francia llegó á ser tan popular que *renard* significó zorra, y hubo quien escribió treinta mil versos franceses sobre tal materia. Prescindiendo de los *Animales parlantes* de Casti, Goethe, que queria saber hacerlo todo, compuso un poema en alto alemán en que trata de imitar el antiguo sin olvidar la elegancia moderna y el arte de descubrir con delicadeza las desgracias de la sociedad y poner en ridículo los grandes sufrimientos, arte en que tanto han adelantado los siglos de crisis y de transiciones.

(2) Véanse algunas, conviniendo en que tienen de todo ménos de buenas en el sentido literario y poético: «Sea encomendada á Dios esta barca que zarpará en su nombre; y no se avergonzará de lo que canta: porque no todos tienen el dón de volver cuerdos á los locos á no llamarse como Sebastian Brandt el Loco.

»Quien se pregunta á sí mismo con conciencia comprende que no debe estimarse demasiado, ni tenerse por más que lo que efectivamente sea, ni llamarse sabio cuando solo es un loco, porque quien se mira como un tonto, sera colocado en breve en la escalera de los sabios...

»Quien mucho abarca poco aprieta. No se pueden seguir dos liebres á la vez, ni se encuentra su huella sino empleando muchos arcabuces. El que tiene muchos oficios todos los hace mal. Quien desea complacer á todos, debe sufrirlo todo, comer pan que sabe á sal y someterse á los caprichos de todos. Pero muchos honores halagan el amor propio, y cuando hace frío proporcionan donde encender un buen fuego. El que prueba muchos vinos, no los encontrará todos de su gusto. Muchos hombres que defienden á su madre no

ticular y adornadas con bellos grabados de caricaturas. Los caracteres son enteramente genéricos é iguales, y parece sigue á un mediano poeta de Mantua, Juan Bautista Spagnuoli, que hizo en latin una coleccion de retratos satíricos, la gastronomía, la holgazaneria y otros. El famoso Gailer de Kaiserberg, profesor de teología en Strasburgo, aun cuando vivia el autor, tomaba á Brandt por texto de sus sermones: fué traducido é imitado en muchas lenguas, y particularmente por el escocés Bar-klay, que les aplicó á las costumbres de su pueblo, haciéndose así original.

El heroico suizo, tan amante de su patria que por estar separado de ella murió de una consuncion particular; que no envidia las glorias de otros, pero que nadie podrá llegar á la suya, celebró en cantos populares la reunion de Rutli, el orgullo abatido de los condes de Toggenburg y de Neufchatel, la victoria de Sempach, las derrotas de Carlos el Temerario y el osario de Morat; despues, la larga y desastrosa guerra de Suabia, las disensiones religiosas por las que Tomas Schmoucher decapitó con sangre fria á su hermano Leonardo como victima expiatoria por los pecados del mundo. Sentimiento predominante son la admiracion de los sublimes horrores de la naturaleza, y el anhelo de la libertad, que canta por boca de Bonner de Berna: «La libertad, hermosea; la vida, ennoblece al hombre y á la mujer, enriquece al pobre; la libertad es el tesoro del honor, corona las palabras y las acciones.»

Estas canciones del suizo antiguo empiezan con sencillez, con un estilo llano y grosero, falto de ideas y de erudicion: «Oid la noticia que voy á referiros, escuchad la terrible historia que se cuenta por el país. Voy á cantaros una cancion; pero cancion enteramente nueva. En nombre de Dios así sea: en nombre de María, empiezo el canto. Os cantaré todo lo que he oi-

saben si el padre que se les atribuye es el verdadero. Otros creen gozar de más derechos que sus semejantes porque son más nobles... Quien no tiene ni virtud, ni honor, ni delicadeza, aunque sea hijo de un príncipe, no es noble á mis ojos: solo la virtud constituye la nobleza.»



do de más curioso: cantaré alegremente, y ruego á la Virgen María y á su hijo, que me presen su auxilio.» Frecuentemente se cita el nombre del autor ó se implora la generosidad de los oyentes: «Esta cancion, oh confederados, la canta libremente Juan Viol por vuestro honor y gloria, para que vuestras alabanzas sean conocidas por todas partes, donde quiera que se hable de vosotros. Quien os canta esta pequeña cancion, ha hecho largos viajes; el vino bueno está caro, y su bolsillo sin dinero; por lo que os refiere su desgracia, y os ruega le ayudeis con vuestra generosidad.»

Refiérese en ellas sencillamente el hecho como se hace en las crónicas crédulas y prolijas, sin olvidar la fecha. En la de la batalla de Sempach, dice: «Era el año de 1386, cuando la gracia de Dios se nos manifestó de un modo maravilloso. El día de San Cirilo protegió á los aliados como voy á deciros y cantaros.» En la batalla de Morat, el poeta se complace en referir las desgracias del enemigo con un patriotismo que raya en crueldad. «Dos millas en contorno se oyó el estruendo de la batalla, dos millas alrededor fué vencida y herida la fuerza del duque, y la muerte de nuestros camaradas asesinados en Grandson fué vengada con sangre dos millas en contorno. ¿Cuántos enemigos fueron muertos? No puedo decirlo con seguridad: he oido que fueron degollados sesenta mil y ahogados veintiseis mil. Puedo asegurar, que los aliados no perdieron más que veinte hombres, claro indicio de que Dios protege día y noche á los hombres valientes y piadosos.»

Así como el catálogo de las naves y la reseña del ejército eran para los griegos uno de los pasajes más apreciados de la Italia, tambien á los suizos debia agradar el canto que enumeraba las tropas aliadas en la jornada de Héricourt en 1474. «Entónces se vieron llegar los valientes de Friburgo, y cada uno se alegraba al verlos tan bien instruidos en el manejo del arma, porque era un ejército brillante, y por donde quiera que pasaba, el pueblo deseaba mirarlos. Tambien se vió venir la vieja Willinga con sus colores celeste y blanco, y á Waldshut con sus hombres morenos; despues Lindau con colores verde y gris, y Basilea con muchos

guerreros valientes. Asimismo se hallaban allí los suebos y otras muchas ciudades como Meinsset y Rotwill, que se habian alistado. El que dirigiese la vista hácia Shaffhouse, hubiera visto al punto á Constanza y á Ravensburgo. Despues aparecian Zurich y Schwitz, Berna, Soletta, Frauenfeld y todos los de Glaris y Lucerna. Muchas ciudades y aldeas vieron pasar á los aliados sin cansarse de mirarlos.»

La mayor parte de aquellos poetas nos son desconocidos; pero se recuerda con especialidad á Veitweber de Friburgo en Brigovia, que cantó las guerras con voz áspera y fuerte como á aquellas conviene, y que se complacia á la vista de la mortandad de los enemigos y de los lagos de su patria, teñidos con sangre extranjera. «Se miraron bien (canta él): eran lo más escogido de la Helvecia, y daba gusto verlos venir cubiertos de armas; todos robustos, vigorosos y ágiles: yo no he visto nunca en los ejércitos uno sólo que pudiese igualarlos en estatura.» Y describiendo la batalla de Morat, entona un furioso grito, como el que daría un pueblo entusiasmado con los recientes triunfos conseguidos contra los que turbaban sus inofensivas franquicias. «Se esperaron un momento, pero despues huyeron. Muchos cayeron heridos, así caballeros como infantes: todo el campo estaba lleno de armas rotas sobre ellos mismos. Huian á derecha é izquierda hasta que creyeron hallarse en salvo. Nunca se habia visto mayor terror. Una compañía fugitiva se precipita hácia el lago, y aunque no tenían necesidad de apagar la sed, se metieron hasta el cuello; se les persiguió como se hubiera hecho contra pájaros acuáticos, y luégo se echó mano de las barcas para matarlos; el lago estaba todo lleno de sangre, y no se oian sino gemidos horribles. Muchos treparon á los árboles y fueron muertos lo mismo que pájaros, y traspasados con las lanzas: no les valieron sus alas, porque no soplaba el viento.»

De esta época son las primeras composiciones dramáticas escritas por los dos maestros cantores (Meistersinger) de Nuremberg, el barbero Hans Folz de Worms y Hans Rosembüt, pintor de escudos. Sacaban tambien argumentos de la historia contemporánea, que no tienen